

# EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS

Todo efecto  
reconoce una causa.

Todo efecto inteligente  
acusa una causa inteligente.

PRECIOS DE SUSCRICION.

SE PUBLICA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Sevilla, UN REAL al mes.—Península, Ultra-  
mar y Extramar, CUATRO REALES, trimestre  
adelantado.

LOS DIAS 10 Y 25

En su imprenta, Alcaz. 1.ª y en la administración  
Límites 12.

DE CADA MES.

## QUIÉNES SON LOS CRISTIANOS

### El Demonio.

VI.

Ya tenemos demostrado en los artículos anteriores, cuán absurdo es considerar los libros bíblicos como emanados ó inspirados por el Supremo Autor de la creacion, y también cuán contrario es á su omnipotencia y sabiduría sin límites, el dogma del pecado original, que los hombres han querido imponer á las conciencias, ya sea para obtener su mayor preponderancia, ya para explicar á los ignorantes las diferencias que existen entre los habitantes de la tierra, y los dolores á que por su organizacion material están sujetos, y que en distintas épocas han impuesto sobre las conciencias, lanzando sus anatemas sobre las que se resistieran á creer semejante absurdo é ignorancia respecto á la sabiduría increada.

Y ahora cúmplenos ocuparnos de otro asunto, hartamente manoseado por cierto, y que despues de lo ya dicho, parecerá una redundancia de asertos y argumentos, contra los dogmas de las iglesias que se lla-

man católicas, aunque pertenezcan á distintas escuelas disciplinarias, y este asunto es la creencia establecida ó instituida de la existencia del *Demonio*.

En otras ocasiones se ha demostrado en nuestra modesta revista, número 3, lo que entendemos sobre ese Ser completamente ideal ó imaginario, que sin reflexion han establecido los Sacerdotes de todas las religiones positivas, para que sirva de cortapisa y rémora á las pasiones humanas, atribuyéndole el poder de practicar y aconsejar el mal, como ruela de su poder en primer término, y en segundo, de la fuerza de voluntad en el hombre para contrarrestar sus pasiones. Esto, visto bajo el aspecto de la moralidad de los actos humanos; mas en lo que respecta á su origen divino y á su caída por su rebelion contra el mismo que con su omnipotente voluntad lo creara, resalta más lo absurdo de su existencia.

En cuanto al primer extremo, lo encontramos encarnado en todos los dogmas y creencias, puesto que en la India lo hallamos llamándose Ariman; entre los

salvages lo creen el espíritu de los padecimientos y desgracias; entre los gentiles antiguos que lo colocan en el Áverno mas allá del Leteo, y por último entre los católicos en el infierno; pero siempre con el poder omnímodo, de ejecutar el mal y presidir á todas las catástrofes que aquejan á la humanidad.

¿De dónde vino la idea de este sér malévoló que se complace en atormentar á la criatura? Pues solamente de la ignorancia en que han estado los hombres acerca de los orígenes de sus desgracias y padecimientos, por no tener en cuenta que su orgullo, principio fundamental de sus pasiones, es el mayor demonio que puede tener la raza humana.

Los recopiladores de las tradiciones indias, transmitidas por el Egipto á Grecia, por los frecuentes viajes de los tenidos entonces por sábios, como Sócrates, Platon, Jenofonte y otros; por las guerras terribles de los atenienses contra los persas, llegando Alejandro con sus armas y con sus sábios maestros, como Aristóteles, al límite de la India, de donde trajeron las ideas de sus costumbres y religion, trasplantaron á la parte occidental de la tierra, entónces conocida, el mito de una divinidad que se ocupaba solamente en presidir y desarrollar toda clase de males entre los hombres; y de aquí el origen de la idea del demonio, convertido por los traductores de aquellas leyendas en poder tentador contra todo lo bueno que el hombre pueda ejecutar: pero habia necesidad de darle más importancia, y no hubo inconveniente en hacerlo originario del cielo; mas infiriendo para ello una ofensa á Dios; pues hacen á este impotente é ignorante. Impotente, por que no pudo vencer en su origen una

insurreccion capitaneada por el espíritu predilecto de ese mismo Dios; é ignorante; por que no supo el resultado que habia de dar su obra al crear aquellos ángeles, ó sea espíritus puros, que por este solo hecho quedaron impuros.

Si fuéramos á seguir paso á paso todos los trómites de la leyenda del demonio, habríamos de llenar grueso volumen; pues como se ha dado tanta extension é importancia á este personaje, tendríamos que irlo desenmascarando en todas las faces de la vida, ya individual, ya social.

Basta considerar á Dios en su plenitud de sabiduría, omnipotencia y amor para desechár la idea de que exista un poder semejante al suyo, ya que no querramos, como se desprende de la creencia general, sea igual al del Supremo Autor.

¿No se resiste al buen sentido admitir dos poderes supremos contrarios que se contrarrestan, en cuanto al bien se refiere?

¿No repugna á la razon admitir la existencia de un ser que, contaminando al hombre con su emponzoñado aliento, lo hace sucumbir contra la influencia del que quiere que *su mejor hechura* vaya á Él por la vía del amor y del bien?

Cualquiera que sin preocupacion ni fanatismo discurra, rechaza semejante ser malévoló, y mucho mas si reflexiona que, faltando á Dios cualquiera de sus atributos deja de ser tal Dios único, y que en la condicion humana existe el gérmen de todo lo bueno y de todo lo malo; y que el demonio se lleva la palma en general, puesto que el hombre, dadas las condiciones de vida social y considerando la moralidad de sus actos, son estos mas contrarios al bien absoluto, y por lo tanto, la influencia de aquel rebelde es mas poderosa que la de su creador Dios.

Si lo consideramos en cuanto al modo de ver la cuestion los católicos-romanos, entónces aparece más palmaria la omnipotencia del demonio, puesto que ellos dicen que «no puede entrarse en el reino de los cielos, sino tan puros y limpios de toda culpa como cuando el Supremo Artifice creó al primer hombre,» y como esta absoluta pureza, segun ellos, es poco menos que imposible de alcanzar, es por lo tanto casi imposible tambien escaparse de las garras de Satan; luego si el mayor número es patrimonio de éste, su poder, en cuanto al hombre, es superior al de Dios, el cual así mismo desea atraer á la criatura humana á su reino.

¡La pluma se nos cae de la mano al considerar tamaña blasfemia, lanzada al rostro de la Suprema Inteligencia, de la Suprema Sabiduría, de la absoluta omnipotencia, del manantial purísimo de todo amor y misericordia, y al de toda la humanidad!!!

#### OCUPACION DE LOS SERES EN EL ESPACIO

Ni Zoroastro en su *sistema celeste*, ni Moisés en sus *génios bíblicos*, ni Mahoma con sus *hurís* fueron más lógicos que la iglesia católica con sus *Angeles, Arcángeles, Querubines, Dominaciones y Potestades*.

¿Qué adelantado espíritu revelaría á sapientísimo padre de esa iglesia, tan dividida escala de seres que por los espacios vuelan?

El orgullo, sin embargo, de la humanidad, por una parte, y por otra la inopertunidad de más revelacion, dejaron un vacío inmenso entre los que el espacio habitan con razon é inteligencia, olvidando los pobres seres que, de mundos mas im-

perfectos que la tierra, bullen tambien por allí, como pobres mendicantes, que ansiosos devoran la migaja que de la mesa del potentado cae.

Angeles, Arcángeles, Dominaciones, Querubines, Serafines y Potestades, todos seres creados, pero no incarnados en la tierra, vosotros á quien se os ha divinizado para guiar la humanidad terrestre, inspirad mi débil palabra para dar la enseñanza de vuestra naturaleza y que los hombres crean, no en el misterio de vuestras personalidades, sino en la escala de Jacob, por la que vosotros subís aún, buscando la perfeccion que yo anhele: inspiradme, para que los seres mas atrasados entiendan mi decir, y esto les ayude á subir más aprisa esa misteriosa escala cuyos peldaños llegan á Dios y allí se confunden, sin que á nosotros sea dado llegar al último; inspiradme.

#### II.

La luz se hizo; la ordenacion de las mil y mil nebulosas tuvo efecto, y el espíritu vivía; vivía la noche eterna de los tiempos; vivía la realidad de la vida, la inocente vida del espacio sin incarnation; vivía en la materia; vivía en él mismo; vivía el alma de cada espíritu en la sublime alma de potente ordenador; vivía en todo; vivía, por que Él, que es vida eterna; Él, que es vida perfecta; Él, que es la misma vida, quería, quiere y querrá la vida siempre, siempre viviendo, y de vida en vida hácia Él ascendiendo.

Quedaron concertados los mundos en la parte de la ordenacion que fué su voluntad, y los espíritus á millares fueron á poblar esos mundos que ruedan en cada sistema; y los espíritus venian de otros y otros mundos antes ordenados, donde no

encontraban ya condiciones de progreso; y necesitando más vivir para más ascender, vivieron la vida carnal, la vida inocente del espíritu irracional, y la vida inocente también del hombre animal, y la vida de las selvas de mundos que no conocemos, y la vida de lucha continua de mundos sanguinarios que no recordamos, y la vida, en fin, de nuestro planeta. Vivieron la vida de los que ya ven y oyen á miles de leguas, y la vida de los que andan sin posar los pies en el suelo, y la vida de los que aman sin corazón, y la vida de los que, sin hablar se entienden, y la vida de los que pasiones ya no tienen, y la vida de los que, conociendo la composición de los cuerpos, aspiran sin cesar al conocimiento de Dios, imposible de comprender, y todas las vidas carnales ó planetarias, cesando, viven y viven en el espacio, para siempre subiendo, ir progresando.

De otra manera, eternizado el ser y conociendo en sus evoluciones mundos sin fin, fué adquiriendo el conocimiento de las causas creadoras y tomando experiencia en los efectos de la eternidad de su vida, para de progreso en progreso alcanzar la necesaria ilustración, actividad y desarrollo, á fin de cumplir los altos fines que á el se encomendaran.

La concordancia ó armonía sideral es tal, que si hubiésemos de enumerar la escala de seres que le pueblan con inteligencia, y haciendo uso de sus facultades psicológicas conscientes, sería obra de muchos tomos, solo para relatar la nomenclatura de todos ellos; así es, que para distinguir y entendernos en lo concerniente á la ocupación de los seres en el espacio, nos limitaremos á determinar catorce

categorías de los que incarnan más ó menos tarde, y nueve de los que ya no toman materia, siquiera sea esta vaporosa, y daremos á conocer sus aspiraciones, sus deseos, sus alegrías, sus pesares, y en fin, sus constantes ocupaciones, tanto con relación á este planeta como á otros de mayor y menor adelanto, y así mismo en la erraticidad.

(Se continuará.)

## Á UN CURA DE HUELVA

Incidentalmente ha llegado á nuestras manos un comunicado suscrito por un cura de Huelva; en el que aparece que el presbítero D. Rafael S. de Reyes suplica á la redacción del periódico de aquella capital *La Provincia*, del día 10 del actual, la inserción de un comunicado, que dice remite á EL FARO con la misma fecha, para que éste lo inserte en sus columnas, haciendo uso de la oferta hecha al susodicho cura, y cuyo escrito no ha llegado á nuestro poder á la fecha esta, 20 del corriente, y nosotros firmes en nuestro propósito de no escasear los medios de defensa á nuestros adversarios, insertamos íntegro el comunicado del señor Reyes para que juzguen nuestros abonados la manera que tienen los defensores del cristianismo romano de combatir nuestras doctrinas, y por la muestra, saquen las consecuencias á que dá lugar un proceder semejante:

«Sr. Director de LA PROVINCIA.—Muy señor mío de mi mayor consideración: con esta fecha remito al que lo es del *Faro* de la ciudad de Sevilla, el comunicado que me hará el obsequio de insertar en su apreciable periódico, porque sospecho que el ilustrado colega sevillano no lo hará apesar de haberme ofrecido sus columnas para su inserción.

Usted me dispense si en tan corto tiempo vuelvo á abusar de la honrosa distincion que siempre ha dispensado á su atento amigo y seguro servidor y capellan.—RAFAEL S. REYBS.»

«Sr. Director de *El Faro*.—Al recoger una de estas noches mi correspondencia, me encontré en ella el periódico que tan dignamente dirige y en el cual uno de sus colaboradores dedica algunas líneas á condenar agriamente la conducta de un Cura católico de esta ciudad, por haber tenido la avilantez de impugnar desde el púlpito las teorías espiritistas, retándome á singular batalla y brindándome con las columnas de su periódico, como honroso palenque en donde pueda cubrirse de inmarcesibles laureles el afortunado vencedor. Yo, que nunca he tomado por lo sério su trasnochada filosofía, á parte de algunos fenómenos puramente fisiológicos, harto vulgares y conocidos de todos, haría una segunda edición del Hidalgo Manchego, tomando los molinos de viento por gigantes y las manadas trashumantes por ejércitos aguerridos.

Además, Sr. Director, mi espíritu debe ser muy díscolo, y como el «medium» que me pone de reclamo el Sr. D. J. F. M. no me es simpático, de seguro no irá á la «brecha,» á que los cita su evocador, parodiando en esto el personaje de una comedia moderna, que debe conocer mucho, y á quien su filosofía ha dado una extraordinaria celebridad: «El espíritu no viene, porque no tiene lugar, ni le dá la gana.»

Un Pontífice de veneranda memoria definía la Alquimia: «una ciencia cuyo principio es mentir, el medio engañar y al fin mendigar.» Y no siendo mi ánimo ofender su impresionabilidad espiritista, me permitirá que defina su «soi-disant» filosofía: «una ciencia cuyo principio es embaucar, el medio chiflarse y el fin suicidarse.» Puede V. interpretar mi negativa como mejor le plazca, pero V. que tantas veces habrá ojeado la Biblia, buscando y rebuscando lugares comunes para probar sus conclusiones, debe saber que cuando habló la burra de Balaan llamó el Profeta.

Sospecho, Sr. Director, y quizás por un presentimiento espiritista, porque yo debo tener muy pronunciada la «mediumidad,» que no insertará en su periódico las anteriores líneas, pero por si tiene esa esravagancia le adelanta

por ella las más expresivas gracias.—UN CURA CATÓLICO DE HUELVA.»

Por nuestra parte debemos decir que la manera de juzgar y raciocinar del antedicho presbítero, no nos parece propia de aquel que está seguro de lo que trata; pues juzgar á su modo, ó sea *soi disant*, de la doctrina y filosofía espirita, no está conforme con las reglas de buena lógica, en cuanto á que, no conociendo á fondo aquello que quiere combatir, mal puede contravenir acerca de ello, pues es necesario el sério estudio de una cosa para disertar y discurrir respecto de ella, y no por autoridad y juicio propio como dicho señor hace; y aunque apela al medio comunmente seguido por todos aquellos que hablan en contra del espiritismo, recurriendo á la parte del ridículo, si éste cabe en los fenómenos que dentro de la práctica de él se verifican (y que no tiene inconveniente en confesar), atribuyéndolos á puros efectos *fisiológicos*, como si la fisiología fuera causa de ellos, no tiene, repetimos, el menor reparo en acudir á esa ciencia, puramente médica, puesto que ella solo trata de explicar é investigar los fenómenos ó leyes que presiden y entran en la marcha orgánica de la materia de que está compuesto el hombre en estado de salud, y no en los que tienen relacion con la psicológica ó moral de los actos humanos; por lo tanto descubre en ello una ignorancia que, en su carrera canónica, ó digamos mejor, eclesiástica, es disculpable, y nosotros, á fuer de leales adversarios, no se la queremos echar en cara: así es que puede el señor cura rehacer sus juicios y decisiones, y entablar la polémica que quiera y cuando á bien lo tenga, pues el esclarecimiento de la verdad nunca dará lugar

á la idea de *desfacer entuertos* ni combatir con *séres ficticios*, hijos de una imaginación enfermiza, sino á evidenciar hechos y doctrinas, despojándolas de la parte mítica ó ridícula que tengan, desvaneciendo el error donde quiera que se encuentre y cumpliendo de esta manera el principal precepto que el divino Maestro impusiera, no á su clase sacerdotal exclusivamente, sino á todo sér racional, llámese cristiano, hebreo, mahometano ó cualquiera otra denominación que quiera dársele; teniendo entendido que los asnos callan cuando habla el profeta, pues la palabra de verdad jamás se verá atropellada por el cinismo y la ignorancia.

EL DIRECTOR.

### ECOS DEL BELLO SEXO

Son las rosas en un verjel, tentadoras hijas de natura que atraen cual imán al hierro. Corré la inesperta virgen á cojerlas, y punzándose sus delicados dedos, brota la sangre y llora su dolor: así es la vida.

Corria Julia tras de un ideal que á su fantasía embriagaba noche y día. Vila un día, y como cariñosa amiga, le dije: Julia, querida, ¿por qué tus mejillas, que competían con la amapolá, están ahora cual descolorido nardo? ¿Por qué tu chispeante imaginación está ahora muerta y sin brillo? —¡Ay, querida! me dijo; me robó sueño cruel la ilusión de mi pensar; amaba yo en silencio un ser fantástico, que mi ideal se forjara; vi la realidad, toqué el desvanecimiento de la locura, y mis ilusiones, cual marchita flor, se secaron. Todo es mentira, prosiguió, no existe mas que el dolor, la tierra al cubrirnos con él concluye;

mas allá la nada, el vacío. Vi en mi amiga brotar la sangre causada por las punzantes espinas de la rosa; el bálsamo que cicatrizara semejantes heridas no podía existir mas que en el fragante aroma del espiritismo.

Ferviente católica ella, cuando como loca mariposa quería quemarse en refulgente luz, habíase convertido en impía atea á los golpes de la desdicha. Acaloradas polémicas, enojosas pláticas para ella, ocuparon nuestras veladas; pude hacer brotar en su alma la consoladora duda, primer peldaño del creer; hicela comprender que sus penas, que sus pesares, quizás fueran hijos de otros que ella hiciera sufrir; le patenté con la comunicación directa con séres invisibles que la felicidad no mora en este engañoso jardín; que aquí, por do quier, al coger la rosa deseada, la punzante espina hace sentir el dolor antes que la fragancia de la flor nos recree. El tupido velo de sus ojos al suelo cayó y sus mejillas se colorearon, su ardiente fantasía jugueteaba con los mundos del infinito, la dicha sustituyó al dolor.

¡Cuántas mujeres con sus labios de carmín, sonrientes cual la aurora, llevan el corazón lacerado y lloroso, sin consuelo á su dolor!

Dejad, hermanas, el fanatismo, que dicen es nuestro patrimonio; venid, estudiad las lógicas verdades que encierra el espiritismo, y en él encontraréis consuelos que no debéis pedir ni al hombre, ni al mundo.

ADELAIDA P. DE SOLANO.

Sentimos vivamente que la abundancia de materiales preparados para este número, nos impida publicar un remitido que de Huelva hemos recibí-

do, rechazando los asertos emitidos por D. Rafael S. de Reyes en el periódico *La Provincia*, de aquella capital.

## ¡BUENA MORAL!

(El Debate.)

*La Reforma Penitenciaria* inserta en su último número el siguiente suelto, que bien pudiera titularse *La moral en acción*:

«El mismo Tribunal Supremo ha confirmado la sentencia de cuatro años de reclusión impuesta por el juzgado de primera instancia de Padron á un presbítero y á la esposa de un comerciante vecino de la misma villa, en causa de adulterio formada á instancia del esposo ofendido.»

Por supuesto, que no podemos comprender qué se ha hecho del voto de castidad pronunciado por el presbítero, ni cómo se arreglaba para celebrar misa (porque suponemos que la diría todos los días), después de pelar la pava con su Dulcinea.

«Pocos detalles nos permite dar la índole de la causa.

Casi de un idilio puede calificarse la existencia de los culpables, mientras el querellante ignoró su deshonor, pues utilizando la libertad que les permitía la amistad de las dos familias, y la seguridad que inspiraba el estado del capellan, se entregaban á los trasportes de la pasión amorosa mas poética y volcánica.»

Esto es muy clerical; todos ellos son volcánicos, poéticos (!) patéticos... y dados á abusar de la amistad y de la confianza de las familias.

No nos extraña, pues, el idilio.

«Entretenido el esposo en las constantes ocupaciones y frecuentes viajes que exigía su comercio, no sospechaba que en su mismo hogar se atentara á su honor por la esposa encargada á defenderlo, y vivía en la mayor tranquilidad respecto á la conducta de ésta; mas fué tal el desenfado con que procedieron los culpables, que se apercibió la familia, la población y el mismo interesado.»

La misma conducta de siempre; el arrebato amoroso oculto por algua tiempo.

Después el desbordamiento de la pasión, y la constante ofensa á la moralidad pública.

«Increpada la esposa infiel, no sólo no negó su falta, sino que con un cinismo inconcebible, confesó públicamente su delito, y haciendo alarde de su reprehensible conducta, declaró que la hija que tenía y lo que llevaba en el vientre eran legítimas consecuencias de sus relaciones con el cura.»

Apuntes para una novela de E. Zola.

¡Digo! ¡Si el presbítero la tendría domesticada!

«Dado conocimiento al juzgado, á quien se entregaron los documentos ocupados á la esposa, escritos y firmados por el presbítero, dictó auto de arresto contra ámbos, y aún en la misma prisión tuvieron medio de horadar la pared que los separaba, á fin de comunicarse y conversar francamente, fomentando su criminal pasión.»

El *pater* había predicado más de una vez sobre el arrepentimiento; pero «como una cosa es predicar y otra dar trigo,» no hablaba con él la doctrina.

«Corridos los trámites legales y vista la causa, á cuyo acto acudió un gentío inmenso, el tribunal condenó á los culpables, como indicamos al principio, cuya sentencia ha confirmado el Supremo.

Teniendo en consideración la índole del asunto y el carácter de uno de los delinquentes, omitimos hacer reflexión alguna, dejando las hagan nuestros lectores, según su buen criterio les inspire.»

Pues dígame á usted que se puede formar una novela erótica-clerical de primera fuerza

¡Cuidado con el cuadro! ¡Qué conmovedor y qué ejemplar!

¡Pobre Romeo... con sotana

...«aprisionado

tras el metal de la dorada reja.»

¡Cómo repetirá, ó parodiará aquello de

«¡Cuándo será que pueda

libre de esta mansión tender el vuelo!»

## MISCELÁNEA

Tomamos del periódico *La Caridad*, de Santa Cruz de Tenerife:

«No hay duda que los que se llaman fieles

guardadores de la doctrina de Jesús, se han propuesto manifestar que obran en sentido contrario á las prácticas del Maestro. El 13 de Noviembre pasado, se efectuó un desposorio en una de las parroquias de esta capital; una parienta, muy cercana, de la contrayente, fué invitada para madrina, á cuya invitación no opuso inconveniente alguno; pero en el acto de verificarse la ceremonia, al católico cura, fiel imitador de la predicación de Cristo, se le antojó rechazar á la madrina porque dice profesaba ideas espiritistas; lo cual equivale á decir: no admito á V. por madrina porque profesa el cristianismo puro, y nosotros no queremos sino el catolicismo romano. Las personas que presenciaron la actitud y determinación del pastor romano, respetando, algo más que el sacerdote, el lugar en que se hallaban, sufrieron el bochorno y se conformaron á variar de madrina. Estos ejemplos suelen repetirse mucho por los encargados de enseñarnos la doctrina de amor, paz y caridad, sellada con la sangre del Justo; y en esos ejemplos no podemos encontrar las virtudes de tan sublime doctrina sino la intransigencia, el orgullo y á veces la venganza. No olvidemos las palabras de Jesús: «por el fruto se conoce el árbol.»

\* \*

De *El Motín*:

«Señor sotana de Viveros:

Me han dicho que se han querellado contra tí los vecinos de ese pueblo, porque los insultastes desde el púlpito llamándoles «idiotas, cafres, gentes sin vergüenza» que el nombre del pueblo debía de ser borrado *de la sociedad*, y que en la colecta hecha por la mañana sólo se había recojido *aa real*: y si esto es así, te felicito con toda mi alma por la propaganda que haces en favor de las ideas que forman el encanto de mi vida, y por lo que esto puedes contribuir á que Chapa venga cuanto antes á hacernos felices.»

«Señor sotana de Madrid:

Te ruego me perdones por no haberme ocupado ántes del desperfecto (vulgo cuchillada) que te causaron en las... (groserota es la palabra, pero muy expresiva, y allá vá) en las posaderas.

El que los pantalones con que te presentas

tes en el hospital no llevaran rotura de ninguna especie, ha dado lugar á equívocos y comentarios que te favorecen poco. Te lo advierto, para que otra vez tomes tus precauciones.

Si estás mejor de la herida, recibe, etc., etc.»

«Señor sotana de Miralles:

Voy á darte un consejo: no vuelvas á aceptar polémicas con nadie al aire libre: vomita desde el púlpito sapos y culebras contra todo bicho viviente, pero no discutas.

Ya ves lo que te ocurrió en la plaza de Capellades con un orador espiritista: que el público se rió de tí. Es verdad que tuvistes la maldita desgracia de que aquel condenado burro rebuznase mientras tú hablabas haciéndote el duo.

Pero de todos modos, sigue mi consejo: que la religión viva y se desarrolle mejor en la oscuridad y el misterio, que en la luz y el libre exámen.»

\* \*

## HECHOS APOSTÓLICOS.

A veinte años de trabajos forzados ha sido condenado en Vich (sobre Cére) el fraile Fleury, por haber embrutecido á numerosos niños confiados á su cuidado. ¡Esta es la educación clerical de los célibes!

El cura de Biota está encausado en unión con otros, imputándosele complicidad en un asesinato. El tribunal sacará la verdad del hecho.

Ha sido encarcelado el cura de Vatilien, acusado de atentados al pudor de una niña de 13 años y de envenenamiento de dos amas que se sospecha hubiese puesto en estado interesante. ¡Qué padre de almas! qué maestro de moral!

A dos años de prisión ha condenado el tribunal de Nantes al señor Cardazo, redactor de dos periódicos clericales, por haber intentado sustraer del convento de Damas Blancas, fingiéndose policía, á una niña que ya había seducido.

(De *La Tronada*.)

\* \*

Hemos tenido el gusto de que visiten nuestra redacción los periódicos *El Eco Talaverano* y *La Voz Montañesa*, á los cuales agradecemos su deferencia y tenemos una complacencia en cambiar con ellos nuestra humilde revista.